

Escrito por: Oscar Verica

Resumen:

En la casa de descanso de Emilio su mujer me coqueteaba descaradamente, era una reunión de parejas y yo me sentía incomodo frente a mi esposa, con los tragos fuertes y después de estar todos en la piscina empezo a atardecer, unos celajes maravillosos, el sol desaparecía en el horizonte, la luz se tornaba penumbra, los candiles de la piscina empezaban a alumbrar desteñidamente los corredores laterales y aunque la algarabía de la fiesta continuaba las hamacas de los corredores empezaban a llenarse.

Finalmente se quedó un grupo de pié frente al bar, mi esposa me hizo señas y ocupe la hamaca que estaba junto a la suya, nos tomamos de la mano hasta quedar dormidos, con la musica más suave y las voces de nuestros amigos.

Relato:

No se cuanto tiempo estuve dormido cuando sentí a Sandra la esposa de Emilio de horcajadas sobre la hamaca y sentada sobre mi, me beso apasionadamente con su lengua humeda en mi boca, y los ojos torcidos por ver la hamaca de mi esposa y verificar si continuaba dormida.

Aunque con Jimena ya habíamos platicado de los avances de Sandra sobre mí ahora que recuerdo, jamás me lo había dicho con celos o sentimientos negativos, sino con cierta picardía de lo que la esposa de Emilio hacía, ellas eran también muy amigas y pense que quizá por eso lo perdonaba.

Esta vez me parecía mucho y la aparte con fuerza, quedamos los dos sentados en la hamaca y ví de inmediato hacia la hamaca de Jimena, pero estaba vacía.

Tranquilo, me dijo Sandra con voz suave. No te preocupes que a Jimena le ofrecí una cama para que durmiera mejor y está en la habitación que les ofrecimos, me decía, al mismo tiempo que se levantaba de la hamaca y se sentaba en el suelo a la par mía, sentí cierto alivio y me recosté de nuevo, pero fué muy pasajera mi tranquilidad, porque casi de inmediato empezo a desabrocharme los pantalones, me quedé viendo como bajaba el zipper y despacio pero con precisión metía la mano y sacaba mi herramienta.

Era una sensación extraña, me excitaba pero también sentía preocupación porque nos cachara cualquiera. ¡Mierda! estabamos en el corredora de la casa en la que dormían, o por lo menos eso parecía, cinco parejas de amigos.

Aun en mis cavilaciones, sentí el calor y humedad de su boca en mi glande, se la había comido completa y respiraba encima, tenía el pene flácido completamente, yo aún no terminaba de despertar. Como adividando lo que me pasaba, su boca solto mi pene y me dijo,

no te preocupes todos estan muy borrachos, especialmente Emilio... y volvió a su tarea, un poco más relajado me empecé a empalmar.

Se puso como perrita y me enseñaba sus preciosas nalgas, levanté su falda y deje al descubierto un calzon blanco que traslucía su callejón sin salida y los liquidos que empapaban una linda conchita bien depilada. Aquella visión tan linda como la del atardecer con el que me dormí me gustaba mucho y haciendo a un lado el calzoncito metí mi mano para restregar aquel delicioso pan, mis dedos aterrizaron directo en su clitoris mieloso, lo sobé... pero apenas lo suficiente para empapar mis dedos con ese líquido que de inmediato me llevé a la boca, era una conchita de nectar dulce no cabía duda.

Mientras Sandrita me lamía los huevos y el contorno de la base de mi arma, yo volteado en la hamaca acarreaaba aquella miel que destilaba en su clitoris y la trasladaba suavemente hasta su culito, deslizando mis dedos por todos sus labios vaginales y la tierna piel que separa ambos agujeros.

Aquel juego que ambos hacíamos como para no terminar lo interrumpio Sandra para incorporarse y antes de que yo pudiera decir nada, se ponía de horcajadas nuevamente sobre la hamaca, solamente que esta vez lo hacía a la inversa, había dejado su calzon en una sola pierna y su falda la tenia en la espalda, en segundos vi como lentamente bajaba aquel delicioso mollete sobre mi cara, esa piel empapada de miel me caía sobre mi cara y solo eso me producía un placer indescriptible.

Sandra como toda una maestra, aún no chupaba la punta de mi pene, le daba vueltas con su lengua a la base de mi pene, a la orilla de mis joyas, para después desilzarla lentamente atras hasta donde le permitia llevar mi pataloneta que atrapaba mis tobillos, yo estaba como rana, entre más separaba mis rodillas mas se acercaban mis talones a las nalgas.

Ella se detenía sobre sus piernas y yo metia la cara en su mielosa vulva, chupaba cada uno de sus labios vaginales y por cuando succionaba con fuerza su hinchado clítoris, como para dejar un moreton, podía como ella apretaba delicadamente con sus dientes la base de mi verga.

Cuando ella intentaba tocar mi ano con su lengua, sus nalgas se retiraban un poco y yo aprovechaba para besarle el culito introduciendo mi lengua hasta donde podía, sentía que el tiempo no transcurría es una sensación de que transcurre un minuto en una hora. La pena, la angustia de que nos encontrarán en tales actividades había desaparecido, esa posible circunstancia había desaparecido por completo de mi mente.

Tenía su clítoris y la parte superior de sus labios en mi boca, succionando con fuerzas cuando sentí todo su peso sobre mi cuerpo, sus piernas no pudieron más y desfalleció en un orgasmo que provoco más liquidos en mi cara, mis ojos estaban llenos de aquella

miel, la saliva que había introducido en su culito también goteaba ante aquella maravillosa relajación, sentía los espasmos de su vientre en mi pecho, era un orgasmo delicioso porque sentía su calor en todo mi cuerpo, su cara yacía en mi antepierna y unos leves gemidos nasales se alternaban con el ruido de los grillos que amenizaban nuestra noche.

Tras una breve recuperación se incorporó y con mucha generosidad, creo yo casi condescendencia, apuntó el ojeté de su ano en mi verga, su culito parecía respirar y después de cada contracción se introducía una parte, en tres etapas la tenía bien clavada, estaba sentada de espaldas a mí con la verga hasta el fondo.

Unos breves instantes después, que supongo le sirvieron para recuperar la fuerza en sus piernas, le bastaron para empezar a realizar unas maravillosas sentadillas sobre la hamaca, magistralmente apretaba el culo cuando tenía la verga metida y así con fuerza lo deslizaba hasta la punta de mi pene, para posteriormente relajar el agujete y permitir una trada, relativamente suave de nuevo.

La capturé por la cintura y lo introduje con fuerza hasta adentro donde eyacule con fuerza, le clave los dientes en la espalda y ella no protestó, el pene saltaba dentro de sus intestinos y nos quedamos en aquel abrazo protector hasta que los saltos fueron desapareciendo. Se incorporó y cuando aún sacaba algunas gotas de leche se lo introdujo en la boca para darme el toque final, se tomó el tiempo para pasar su lengua muy despacio por todo mi pene hasta dejarlo completamente limpio, finalmente me dio un beso en la boca. Ambos la teníamos pegajosa, pero es un beso de climax, un beso delicioso, un beso inolvidable.

Sentada sobre mi vientre, me dijo ¡Ya vez! yo sabía que nadie vendría. Como te dije están borrachos y a tu esposa se la llevaron olores de berenjena al segundo nivel. ¿Como así le pregunté?

Bueno, son olores de verga ajena... Como tú estabas profundamente dormido, cuando subieron Adrian y Jimmy, le pusieron el pene en la boca para despertarla y subió con ambos a tu habitación.

No oí más y subí las escaleras tan rápido como pude, me detuve en la puerta y note que Sandra venía detrás de mí. Me dijo con voz muy baja, no entres no hagas nada, dejala disfrutar como lo hiciste tú.

Aún atontado le dije yo quiero ver, y me dijo mira por la ventana con cuidado y por breves instantes pude ver como la luz externa entraba por la otra ventana que daba a la piscina y en penumbra mi amada esposa hacía realidad sus fantasías, con una verga en la boca y otra entre las nalgas balbuceaba con espuma en su boca, estaba petrificado cuando Sandra me jaló por el brazo y me decía ven bajemos y veamos el amanecer en las sillas del jardín.

Bueno pensé esta vez me pase de vivo.